

Levítico 3:17

«Estatuto perpetuo será por vuestras generaciones en todas vuestras habitaciones: ninguna grosura ni sangre comeréis» (Levítico 3:17).

Sobre la base de este texto, algunos han adoptado una posición en contra de las transfusiones de sangre. Pero tal posición es completamente insostenible a la luz de las siguientes consideraciones:

1. La prohibición se aplicaba únicamente a la sangre de animales y aves (Levítico 7:25-27). No se aplica a los seres humanos, porque no comemos humanos.

2. Dios dio instrucciones adecuadas para el sacrificio de un animal o ave, de modo que no se comiera sangre alguna (Levítico 17:13, 14).

3. La prohibición divina contra el consumo de sangre también se aplica a los cristianos (Hechos 15:20).

4. Lo que se come pasa por la digestión al estómago (Mateo 15:17). Las transfusiones de sangre van directamente a las venas y de allí a las células.

5. Si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, ¿podemos verlo morir por falta de sangre que da vida (Mateo 22:39)?

6. Jesús vino para salvar la vida de los hombres (Lucas 9:56); ¿por qué no deberíamos hacerlo nosotros?

7. Puesto que la vida está en la sangre (Deuteronomio 12:23), Cristo aprobó la donación de sangre para salvar una vida (Juan 15:13).